

Cómo citar / How to cite: Castillo Lozano, J. A. 2024. *Leovigildo*. Rey de los hispanos. Soto Chica, José. Madrid, Ediciones Desperta Ferro, 2023, 324 pp. ISBN: 978-84-127166-5-8. *Antigüedad y Cristianismo* 41. <https://doi.org/10.6018/ayc.628891>

LEOVIGILDO. REY DE LOS HISPANOS. SOTO CHICA, JOSÉ. MADRID, EDICIONES DESPERTA FERRO, 2023, 324 PP. ISBN: 978- 84-127166-5-8

Recibido: 11-9-2024

Aceptado: 25-11-2024

La autoría del libro que nos proponemos reseñar en estas líneas pertenece a José Soto Chica, doctor en Historia Medieval. Actualmente es profesor contratado doctor de la UGR, investigador del Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de Granada y es autor de las monografías *Bizancio y los sasánidas*. *De la lucha por el oriente a las conquistas árabes y Bizancio y la Persia sasánida: dos imperios frente a frente*, *Imperios y Bárbaros*. *La guerra en la Edad Oscura*¹, *Los visigodos*. *Hijos de un dios furioso*², *El águila y los cuervos*. *La caída del Imperio romano* y coautor de la edición, traducción y comentario de *La Didascalia de Jacob*. Su ámbito de especialización es la guerra en el ámbito de la Antigüedad Tardía lo que le ha llevado a publicar más de cuarenta artículos en revistas y capítulos de libros en obras especializadas, incluyendo aportaciones a la revista *Desperta Ferro*. Además, es autor también de interesantes novelas históricas como, por ejemplo, *Bajo el fuego y la sal* (2022), *El dios que habita la espada* (2021), *Los caballeros del estandarte sagrado* (2013) y *Tiempo de leones* (2011).

El libro que, recientemente, ha sido publicado por la editorial Desperta Ferro, sobran los elogios a la magnífica labor divulgativa que llevan realizando ya algunos

años, nos introduce de lleno en los convulsos años que significaron la consolidación del reino visigodo de Toledo en un momento donde, sin duda alguna, su supervivencia rodeado de tantos y tan poderosos enemigos, estaba en entredicho. Por lo tanto, José Soto Chica, en un trabajo fabuloso como historiador y literato, se adentra con gran precisión en la personalidad que fue capaz no sólo de salvaguardar el reino, sino de engrandecerlo, consolidarlo y convertirlo en una de las potencias militares y políticas más temidas y respetadas del occidente pos-romano.

Para adentrarse en la vida, acciones y mente de Leovigildo, José Soto Chica traza una ambiciosa obra que se articula en torno a nueve capítulos. En el primero de ellos, titulado “Nacido a la sombra de los jinetes del Apocalipsis” (pp. 1-26), el autor nos adelanta la difícil situación que atravesaba el occidente pos-romano en el momento en que llega al poder Leovigildo. No solo desde el punto de vista de la inseguridad debido al vacío de poder que genera la caída del Imperio y a las continuas guerras para ocuparlo (entre las que tendríamos que mentar las campañas justinianas para restaurar el Imperio romano), sino que también se refiere de una manera bastante acertada a las numerosas pandemias que golpearon a los habitantes europeos durante estos años. Nos estamos refiriendo a la pandemia de peste bubónica que asoló el occidente europeo y que ha pasado a la posterioridad como la “Plaga de Justiniano”. Además, a esto hay que añadir que el mundo

1 Obra que nosotros mismos reseñamos en *Gladius: estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente*, nº 40, 2020, pp. 185-188.

2 Obra que nosotros mismos reseñamos en *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 10, nº 21, 2021, pp. 342-345

en el que Leovigildo se alzó estuvo marcado por un empeoramiento del clima, aspecto de vital importancia habida cuenta que la base económica de estas sociedades viene dada por las actividades agropecuarias. De este modo, el autor de esta obra nos documenta fuentes literarias que hacen referencia a esta situación climatológica como Procopio de Cesaréa, aunque para el caso de la Península Ibérica, los autores antiguos guarden silencio a este respecto. Sin embargo, este silencio termina cuando se acude a los registros polínicos que nos muestran una extraordinaria y severa disminución de la irradiación solar lo que pondría en valor ciertas noticias que nos dan las fuentes literarias sobre, por ejemplo, obispos que mediaban para conseguir lluvias o conjuros, como la pizarra de Carrio, para evitar que las lluvias torrenciales en forma de granizo se llevasen por delante las cosechas o leyes donde se perseguían a magos que “convocaban tormentas”.

Una vez ha contextualizado la delicada situación con la que tuvo que lidiar a lo largo de su reinado, el autor nos lleva en el siguiente capítulo (“Cinco reyes y una reina”, pp. 27-46) a los albores del reinado del monarca godo protagonizados, sin duda alguna, por la que iba a ser su consorte en el poder: Gosvinta. En estas páginas, con la vista tan aguda que caracteriza a José Soto Chica, es capaz de leer y entender las fuentes primarias a la perfección, puesto que, una vez Liuva, hermano de Leovigildo, accede al poder en la Septimania visigoda, se da cuenta perfectamente donde reside el poder y la legitimidad del reino. Esto es en la reina-viuda de Atanagildo, que ahora es la cabeza visible de una de las facciones nobiliarias más poderosas del reino, además de la gestora/protectora del tesoro regio. Esto es lo que lleva al enlace entre Leovigildo y Gosvinta, es más, el hecho de que sea Leovigildo quien se tenga que desplazar a Toledo a casarse con ella, ya es un signo del extraordinario poder que poseía Gosvinta y que va a poseer durante todo el reinado de su ahora nuevo marido (y que también tendrá durante el reinado de

Recaredo hasta su caída en desgracia ante el intento de usurpación perpetrado con Uldida). En otras palabras, para Leovigildo, heredero de su hermano Liuva, Gosvinta se alzaba como la llave que le abría el poder peninsular, por ello contrajo matrimonio con ella, aunque como bien estipula la sagaz pluma de Soto Chica, la relación entre ambos tuvo que estar salpicada casi de continuo por tensiones, intrigas y enemistad encubierta.

Esto explicaría que Leovigildo se hallase en una situación delicada, puesto que en la Península Ibérica estaría alejado de sus bases de poder y solo habría podido desplazar una comitiva minúscula de guerreros a estas tierras (no olvidemos que hacía solo unas pocas décadas del descalabro y humillación militar que los francos propinaron al poder godo en la Galia en la batalla de *Campus Vogladensis/Vouillé*). Todo esto hizo que Leovigildo, para asentar su poder, ampliar su ejército y engrandecer su facción nobiliaria (sus clientes, al fin y al cabo), se lanzara a realizar diferentes campañas militares con el afán de consolidar su posición en la corte toledana. Al contrario de lo que piensan algunos autores³, para Soto Chica, Leovigildo fue un sagaz visionario y estrategia político-militar que supo medir muy bien sus esfuerzos y que, en estos primeros instantes de su reinado, aprovechó la debilidad del Imperio (que nos narra en el tercer capítulo “Un mundo peligroso”, pp. 47-58) para poder llevar a buen término sus planes. Estos planes, como ya se ha dicho, consistían en fortalecer su endeble posición en la corte toledana y alzar su figura sobre la de su reina-consorte, Gosvinta. Por dicho motivo, en el cuarto capítulo de esta obra (“El rey que galopa”, pp. 59-102), el autor nos hace partícipes en los intensos movimientos militares que tuvo que afrontar un Leovigildo que se erige como todo un señor de la guerra. Por ello, nos narra a partir de las fuentes literarias las campañas

3 Poveda Arias, P. (2020): “¿Hacia la unidad de Hispania? Explicaciones sociales a las ofensivas militares visigodas en la Península Ibérica (siglos VI-VIII)”, *Gladius*, 40, pp. 73-92.

que afrontó Leovigildo en el sur peninsular contra ciertas posesiones imperiales, pero también contra poderes independientes por la zona de la Oróspeda que se tratarían de viejos estertores del antaño poder romano occidental. Del mismo modo, vaticinando los posibles movimientos expansionistas del reino suevo de Mirón, también se dedicó a conquistar ciertos poderes secundarios entre ambos reinos como podría ser los runcones o los sappos, a los que sometió con sus fuerzas expedicionarias fundamentadas, posiblemente como comenta el autor, en una caballería de élite que él mismo encabezaría.

En los siguientes capítulos, titulados “La vengadora espada” (pp.103-146) y “El dragón en el trono” (pp.147-181), el autor sigue explorando el intento de Leovigildo de encaramarse a lo más alto del reino y de asentar unos pilares para consolidarlo. De este modo, además de narrarnos y detallarnos ciertas campañas que emprendió el *rex Gothorum* contra poderes como el señorío de Aregia o los cántabros, que estarían liderados por una especie de *senatus* conformado por terratenientes hispanorromanos, a los que toma la imponente Peña Amaya, también nos analiza el importante proceso de la *imitatio* imperial y sobre cómo va conformando la administración y el ceremonial de corte del reino. Sin embargo, en un momento de relativa calma para Leovigildo, donde parecía que había conseguido la mayoría de sus metas, iba a estallar una revuelta que iba a hacer temblar los cimientos del reino de Leovigildo: la rebelión en la Bética de su primogénito, Hermenegildo.

Los dos capítulos que siguen (“*Tyrannus*”, pp. 183-218 y “El juicio de la lanza”, pp. 219-263) explora la naturaleza y el desarrollo de la rebelión de Hermenegildo y su conformación en las fuentes literarias como un tirano/ usurpador que se rebela contra el poder legítimo que encarna la figura del rey que, para más *inri*, se trata de su propio padre. Un aspecto de esta revuelta muy interesante es la chispa que encendió la rebelión, puesto que todo apunta a que, posiblemente, fue

Gosvinta, la reina consorte de Leovigildo. Esto al menos es lo que nos dicen los contemporáneos, como Juan de Biclario, y que José Soto Chica plasma en su obra siguiendo algunos de nuestros trabajos⁴. Esto podría deberse al intento desesperado de que alguien de su estirpe llegase al trono toledano, esto se haría posible si Hermenegildo suplía a su padre, puesto que estaba casado con Ingunda, nieta de Gosvinta. De hecho, las fuentes nos hablan del mismo nombre del primogénito de Hermenegildo: Atanagildo, esto entroncaría con la facción nobiliaria de Gosvinta, porque su primer marido (que también se alzó contra Agila en la Bética, algo que no es casualidad en absoluto) portó este nombre. Sin embargo, siendo Hermenegildo el primogénito, ¿por qué no esperar que el tiempo hiciera su labor? Porque, posiblemente, Recaredo en este aspecto presentase un problema para Gosvinta al tener que dividir el poder. Esto explicaría en buena medida el estallido del intento de usurpación de Hermenegildo en el sur del reino. Para garantizar su éxito, el primogénito de Leovigildo se valió de un entramado diplomático muy interesante que nos pone en la pista de un juego de alianzas y contra-alianzas (por parte de Leovigildo) muy interesante que Soto Chica describe con gran precisión y donde intervienen reinos como el Suevo, el de Neustria, Austrasia, el Imperio romano de Oriente, etc. De hecho, a pesar de lo comprometido de esta rebelión que tornó en una guerra civil, se demuestra hasta qué punto había crecido el poder de Leovigildo al frente del reino, en palabras del autor de la obra (p. 242): “El ejército de Leovigildo en 583 es la prueba más evidente y, paradójicamente ignorada, del éxito de su reinado: si en 570 el

4 Castillo Lozano, J. A. (2017): “El papel de Gosvinta en la rebelión de Hermenegildo”. En M. Cabrera Espinosa y J. A. López Cordero (Eds.), *IX Congreso virtual sobre la historia de las mujeres (15 al 31 de octubre de 2017)* Jaén y Castillo Lozano, J. A. y Molina Gómez, J. A. (2019): “Gosvinta y el poder. De reina a tirana”. En P. D. Conesa Navarro, R. M. A. Gualda Bernal y J. J. Martínez García (eds.), *Género y mujeres en el Mediterráneo Antiguo. Iconografías y literatura*, Murcia, pp. 155-172.

rey de los hispanos solo podía movilizar a unos centenares de caballeros, en 583 podía llevar al campo de batalla muchos miles de ellos, sostenerlos durante meses y meses y obtener un éxito rotundo. Todo eso implica no solo organización y capacidad de movilización, sino también y, ante todo, disponer de ingentes recursos, una buena logística y un tesoro bien provisto, lo cual solo está al alcance de un estado centralizado, bien administrado y bien gobernado”.

Finalmente, la rebelión fue sofocada y se trató de otro gran triunfo para las huestes de Leovigildo. De este modo, Hermenegildo fue derrotado y encarcelado. En el último capítulo, “A golpes de hacha” (pp. 265-293), nos realiza un interesante retrato de las postrimerías del reinado de Leovigildo. De esta manera, nos documenta con gran tino la conquista del reino suevo por parte de las tropas de Leovigildo cuando, al mismo tiempo, se llevaban a cabo una serie de campañas en la Galia merovingia por parte de Recaredo, lo que bien demuestra hasta qué punto había florecido el poder militar godo, capaz ahora de mantener dos ejércitos en campaña, además de una flota que parece que entra en conflicto con otra franca en el Cantábrico. Además de todo ello, también nos comenta la situación relativa a la política exterior que llevará a la ejecución de Hermenegildo debido a que se había convertido de nuevo en un peligro por lo que podía llegar a representar para los enemigos de Leovigildo y de su ya único heredero, Recaredo.

Por finalizar, nos encontramos ante un ensayo sobre Leovigildo muy interesante para el especialista, pero también para el gran público en general, debido a que tiene una prosa exquisita, lo que debería ser una aspiración de cualquier historiador. Por ello, nos encontramos ante una biografía compleja, pero completa donde José Soto Chica nos lleva cogidos de la mano ante un convulso periodo que terminará por asentar y fortalecer uno de los reinados más importantes de la historia visigoda al ser uno de los fundadores del reino visigodo de Toledo tal y como lo conocemos.

A todo esto, el libro también cuenta con un importante aparato visual, cartográfico y una completa bibliografía (donde el autor maneja títulos de este mismo año, lo cual es de agradecer ante lo actualizado del conocimiento) que da mucha más enjundia a un trabajo que aspira a convertirse, sin duda alguna, en un referente del campo y ante ello, la comunidad académica, el lector inquieto y cualquier amante de la historia sólo pueden estar de enhorabuena.

José Ángel Catillo Lozano
I.E.S. Monte Miravete,
Murcia, España
joseangel.castillo1@um.es
orcid.org/0000-0062-6725-772